

En la tormenta del Informe sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia de Francia.

La fe para afrontar la adversidad, para que el mal y la mentira no prevalezcan.



Sor Véronique Margron, dominicana, teóloga y presidenta electa de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de Francia (CORREF)

No soy católica por los curas, incluidos los mejores. Y son muchos.

No soy católica por los obispos, incluidos los auténticos pastores, cercanos y servidores de su comunidad.

No soy católica por el Papa, ni siquiera por el más comprometido con los desfavorecidos de nuestro tiempo.

Soy católica por el amor de Dios hacia los más vulnerables.

Soy católica por Jesús, hombre verdadero, mortal, como todos.

Soy católica por Jesús, Cristo, un hombre totalmente verdadero que cumple lo que dice y da la vida por los que ama: nuestra precaria humanidad, sacudida y golpeada por lo trágico de la vida. Nuestra humanidad, a veces destrozada por los depredadores, en el seno de la casa que debería ser la más segura: la Iglesia de Cristo.

Soy católica por la Eucaristía, donde nos convertimos en el cuerpo que recibimos. Donde estamos llamados a vivir de la vida de Cristo, desde lo más profundo de nuestra existencia ordinaria. Sin banderas y sin publicidad.

Soy católica porque creo en la palabra de Dios, la que me dice que mi Dios ha decidido hacer una alianza con la humanidad, salvarla de la esclavitud y de la desesperación. La Palabra de Dios que me habla de un Dios que decide, libremente, por puro amor, venir a sentarse a la mesa de mi existencia. De todas las existencias, para compartirlas.

Soy católica, y desde el corazón del invierno de la Iglesia, donde nos encontramos por la monstruosidad de los abusos y crímenes y la forma en que han sido robados impunemente ante la justicia y la verdad, estoy decidida a ser discípula de Cristo día a día.

Creo con toda mi alma, con todo mi corazón, con toda mi voluntad y mi pobre inteligencia, que el mal y la mentira no prevalecerán.

Este es mi compromiso diario y mi esperanza. Ruego que siempre sean más fuertes que mi rabia, mi abatimiento y mi inmenso dolor. Una ira, un abatimiento y un dolor que son pequeños comparados con los de las víctimas.